

La Voz de Guipúzcoa

Viernes 18 de Marzo de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.614

“La Voz” en Madrid

De cómo la Casualidad persigue á los terroristas y favorece á los policías

No está probado que haya llegado a reunirse ese millón o medio millón de pesetas destinado a premiar a quien descubriese a los asesinos de Dato. Es posible —¿quién nos impide ser optimistas?— que se recolecte. Y en ese caso, ¿a quién ha de entregarse tan fabulosa suma?

Pensándolo bien, es preciso convenir en que el tal premio debiera dividirse y fraccionarse, como algunos de la Lotería, en múltiples participaciones. Reunidas todas ellas, darían por resultado un solo poseedor: la Casualidad. Como vamos a tener el honor de demostrar.

Los presuntos descubridores de Mateu y consortes son hasta la fecha: varios oficiales y clases de la Guardia civil; una legión de inspectores de Policía; un carretero de Tetuán; un trapero del mismo pueblo; un labrador y un carretero de La Muela; más policías de Zaragoza; más guardias de Badajoz; más policías y más guardias de otras capitales; pueblos y aldeas... Y así, hasta el infinito.

Pero, pongamos un poco de orden. Inmediatamente cometido el crimen, la Policía, aferrada al método deductivo, acreditado por Sherlock Holmes, detuvo a una porción de escritores. Después, prendió a un motorista. Y, por último, encarceló a un muchacho de quince años, que se disponía a abandonar Madrid, empleando como medio de locomoción sus pies. Sobre éste recaían vehementes sospechas de ser uno de los autores. El detalle de caminar a pie era evidentemente delator. Sin duda, lo hacía para despistar, y persuadido del disgusto a que le hubiera expuesto utilizar una motocicleta.

Hecho esto, la Policía descansó. Tenía ya en sus manos a los inductores, al que guió la «moto» y a uno de los que dispararon. Faltaba bien poca cosa; el otro autor. Pero para eso había cerca de trescientos detenidos entre los que elegir cuantos autores se quisieran. Faltaba también —pícara coincidencia— el cuerpo del delito: la «moto» y las pistolas.

Y hé aquí que, de pronto, un hecho puramente casual derrota al análisis y a la síntesis, y decide a la Policía a escoger otros nuevos protagonistas. Un mozo tetuano, que tal vez ignora la muerte de Dato —Tetuán de las Victorias está más cerca de Marruecos que el Tetuán africano— comenta, en una taberna, entre copazo y copazo, el atropello de que ha podido hacerle víctima la noche anterior una motocicleta que marchaba a una velocidad demoníaca por la carretera de la Ciudad Lineal. El individuo, al narrar, se piensa en el presidente muerto, sino en sí propio. Pero un trapero, que es algo leído, escucha el relato, e interroga al mozo: «¿Y a qué hora fué eso?». Y éste, completamente ajeno a la trascendencia de sus revelaciones, lo cuenta todo. El suceso ocurrió entre ocho y media y nueve menos cuarto. Los motoristas se apearon unos metros más allá, y encerraron la máquina en el pabellón de la esquina.

Cuando el narrador concluye, el trapero le espetó lo siguiente:

—¿A que no sabes quiénes eran los que a poco te atropellan?

—¿Quiénes?

—Los que han matado a Dato. Entonces venían de matarlo.

—Y de poco matan a otro —añade el carretero, dándole mayor importancia a la muerte frustrada que a la ya cometida.

Poco a poco, el hecho, prolijamente referido, va dando vuelta a las tabernas del contorno y llega hasta el cuartelillo de la Guardia civil que, con toda diligencia, corre al pabellón indicado y sorprende la motocicleta misteriosa.

La Policía sonrío triunfalmente, porque a más de la «moto» ha hallado las pistolas ocultas en el «sidecar».

Y surge el segundo hecho casual. El dueño de un almacén de motocicletas ya fotografiada en un diario la encontrada en el pabellón de la Ciudad Lineal y exclama, emocionado: «¡Diantre! Esa «moto» la han arreglado en mi taller». El «in continente» acude al Juzgado, reconoce la máquina y da todo género de referencias acerca de sus poseedores y ocupantes. Según ellos mismos manifestaron, viajaron a Madrid desde un pueblecito aragonés, a Muela, en el que hubieron de recalar a causa de una avería en la máquina, avería que fué reparada en la herrería del pueblo. ¿Habrá que decir que, con igual presteza que antes, voló la Policía a casa del herrero aragonés? El baturro declaró espontáneamente cuanto sabía. «¿Sabe usted —le interrogaron— si, durante su estancia aquí, recibieron o enviaron los viajeros alguna carta?». «Me «paice» que escribieron una «pa» no se quién» —respondió él. Pero el aprendiz sabía más. Sabía que «habían mandado un parte». ¡Cosa más fácil! que en-

contrar un telegrama en la oficina de La Muela! Se dió con él a escape.

Y con él a la vista, se circularon órdenes concretas para que los polizontes madrileños buscaran en la casa que se les indicaba el cómplice de los viajeros de La Muela. Es decir, al tener autor...

Y también aquí, en la escena final de este primer acto, topamos con la Casualidad sirviendo de lazarrillo. Siete inspectores con sendas pistolas aguardaban dentro de la casa que habitaba Pedro Mateu a que éste apareciese. Llegaban ya veinticuatro horas sin que el anarquista llegase. Parecía lógico que no aportase más por allí. Noticioso ya de que le seguían los pasos, ¿no hubiera sido el ir moterse en la boca del lobo? A pesar de todo, contra todas las posibilidades, Pedro Mateu, después de día y medio de ausencia, arribó a su domicilio. Y, naturalmente, cayó en las manos —en las oscuras manos— de los siete policías que acechaban su regreso.

No ha habido, hasta ahora, más detenciones. O, lo que vale tanto, no han ocurrido más casualidades decisivas. Esperémoslas. Si no se producen, veremos cómo da la casualidad de que Noble y Casanella no aparezcan.

Por lo que toca a la captura de Pedro Mateu, creemos haber probado, de modo irrefragable, que su descubridor no ha sido otro que la Casualidad, madre, según dicen, de los periodistas, y madrastra, aunque no lo digan, de la Policía. Una madrastra que, a veces, sale buena... Isaac ABEYTUA.

Las subsistencias

Madrid, 18, 6, 15.

Mañana ha de celebrarse Consejo de ministros, y se aguarda que el Gobierno exponga claramente en él su orientación respecto a política de subsistencias.

Ella es tanto más imprescindible cuanto que la declaración ministerial no determina tan importante extremo y se ignora si continúa ó no continúa la orientación del Gobierno precedente.

Diligencias policíacas en Tolosa

Dos policías y un guardia de Seguridad en Tolosa. Gestiones reservadas.—Un automóvil detenido.—Los ocupantes son inmediatamente libertados,

En la tarde de ayer fué notada en Tolosa la presencia de un guardia de Seguridad de San Sebastián, quien, vestido de uniforme, permaneció algunas horas en la citada localidad.

Pero no fué sólo el citado individuo del Cuerpo de Seguridad quien estuvo en Tolosa, sino que fueron también dos agentes de Vigilancia, quienes, a lo que parece, llevaban el encargo de realizar determinadas y reservadísimas gestiones, que no debieron ofrecer resultado alguno, pues regresaron inmediatamente a esta capital y dando cuenta en el Gobierno civil del resultado de su viaje.

También en Tolosa, la Guardia civil debe estar realizando un servicio especial de vigilancia, llevado a cabo con verdadero celo.

Ayer fué detenido un automóvil, en el cual viajaban personas que en el primer momento infundieron sospechas.

Los viajeros no se expresaban bien en castellano, empleando otro idioma desconocido por los guardias, quienes, tan pronto como vieron la documentación en regla que llevaban y que les acreditaba como súbditos de una nación determinada, les pusieron en libertad, dejándoles continuar el viaje.

Dr. R. Aramburu
PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS
PENAFLORENDA, 10. TELÉFONO, 395
Consultas de once á una y de tres á cinco

Villa María Luisa
ECHAIDE, núm. 3
AZALEAS, CLAVES, JACINTOS.
TULIPANES, etc., PARA REGALOS

DUCHEN

Baja de precios en Casa del sastre-camisero preferido de la alta sociedad, donde se encuentran las telas, corte y excelente trabajo de los grandes sastres y de los grandes camiseros de Londres.

DUCHEN, PLACE D'ARMES, BAYONA

“La Voz” en París

S. M. IVONA I

Ha paseado ayer, triunfalmente, por los calles de Montmartre, Su Majestad Ivona primera. La radiante belleza de la reina de las reinas iluminaba las «ruelas» de la «Butte» consagrada. Un sol espléndido, magnífico anticipo de la Primavera, presidía el cortejo de la «Muse».

Montmartre vibraba de animación. Música de fanfarrias y gritos de alegría desde su carroza, Lisette y Lison distribuían sus sonrisas; un inquieto grupo de estudiantes formaban su cortejo. Y las ovaciones estallaban al paso de la adorable Ivona, en su Carroza «des Epousailles», el alegre dominio de la «Cigala montmartroise».

Ivona I sonreía luminosamente. Los aplausos, los gritos de admiración, extendían y pregonaban su triunfo por todo el pintoresco y sugestivo barrio. ¿Quién pensaba, en aquel momento, en los misterios y las tenebrosidades de que nos habla Henri Duvernois? ¿Quién podía creer que aquellas calles soleadas y rientes eran encrucijadas del Vicio y el Dolor? Montmartre se entregaba al gozo por completo y adoraba en Ivona I, reina de las reinas, graciosa y gentil, seguida de las demás soberanas; adoraba, también, en la encantadora Geneviève, bellísima en su traje de Florida, con su vivo adorno de cerezas atorchadas en sus cabellos de oro, dominadora en el delicioso «Moulin de la Galette», molino de alas medio rotas en las cuales se reclinaban las admirables, Sylvias, Verónicas, etc...

Ivona I era rodeada de una muchedumbre que parecía entlocuicada; los súbditos de su reino querían hacerla inolvidable esas horas de soberanía excelsa.

Nosotros, en tanto, pensábamos en la vida real y cotidiana de Ivona I. Ella, como casi todas las reinas de las reinas que han sido heroínas en las novelas populares, era, sino reina, princesa de la aguja y el dedal. La deliciosa esclava del trabajo ha podido gustar las mieles de una popularidad triunfadora. Horas de encanto y olvido. Horas excepcionales en la vida de la gentil obrerita que es hoy Ivona I y que todo Montmartre aclama con delirio.

Ignacio REXACH.

La revolución en Rusia

París, 17.

CONTINUA LA LUCHA

Copenhague.—En Cronstadt continúa el combate. Los bolcheviks atacan constantemente, pero son rechazados con grandes pérdidas.

Los bolcheviks bombardearon especialmente el puerto de Cronstadt, pero hasta ahora no han causado grandes daños.

Gran número de aeroplanos bolcheviks vuelan continuamente sobre Cronstadt y lanzan bombas, que han causado la muerte de numerosas personas, entre ellas muchos niños.

AISLAMIENTO DE MOSCÚ

Londres.—Según informes recibidos de Odessa, que parecen confirmados por diversos conductos, las comunicaciones entre Moscú y las otras regiones de Rusia son cada vez más precarias.

De todas las líneas férreas que parten del centro de Moscú, sólo dos funcionan con regularidad casi suficiente; la que va á Petrogrado y la de Riga. Las grandes líneas del Sur están totalmente interrumpidas desde hace dos semanas.

Para comprender la gravedad de esta situación basta saber que todo el aprovisionamiento de Moscú y de las provincias rusas de Europa, viene actualmente de Siberia.